

LA CUESTION DEL HIMALAYA: LA INDIA Y SU PLEITO FRONTERIZO CON LA REPUBLICA POPULAR CHINA

El 20 de octubre (1962) el Ministerio de Defensa de la Unión India hacía público el siguiente comunicado: «Se dispone ahora de una mayor información sobre el ataque en gran escala desencadenado ayer mañana por las fuerzas de la China comunista contra nuestras posiciones al sur de la línea MacMahon, en el sector de Thagla Ridge, en una zona que se extiende desde Jinzeman hasta Dhola Tsangle. Un considerable contingente de tropas del Ejército chino, provistas con armas automáticas, ha estado atacando nuestras posiciones en operaciones sucesivas, apoyadas por el fuego incesante de morteros y ametralladoras... En el lado occidental de Ladaj las fuerzas chinas han desarrollado simultáneamente fuertes ataques contra algunos de nuestros puestos... Las verdaderas intenciones de la China comunista empiezan ahora a aparecer muy claras. Por una parte sugiere conversaciones para llegar a una solución pacífica, pero por otra prepara y lleva a efecto una agresión en gran escala sobre nuestro territorio. La magnitud y naturaleza del ataque comunista son tales que la agresión únicamente ha podido ser acometida tras una larga preparación y un estudio muy premeditado.»

Dos son los sectores en que estalló la lucha armada. Al Oeste, la región de Ladaj la reivindica, desde hace unos años, la China popular, aduciendo el Tratado de 1842 entre Tibet y Cachemira. Desde 1956 Pekín ha construido carreteras que unen su provincia del Sinkiang con la zona en litigio, que tiene una extensión de unos 38.000 kilómetros cuadrados. En el Este el pleito se deriva de que China no reconoce la línea MacMahon—establecida en 1914, como resultado de las conversaciones anglo-chino-tibetanas como trazado de su frontera con la India. China rehusó entonces ratificar el acuerdo y reivindica unos 90.000 kilómetros cuadrados de territorio. Pero es preciso hacer constar que el 28 de noviembre de 1956, durante el viaje de Chu En-lai.

la India, en sus conversaciones con el primer ministro Nehru, el jefe del Gobierno chino reconoció la línea MacMahon como frontera entre ambos países en el sector Este. Aunque según Chu En-lai la línea MacMahon «establecida por el imperialismo británico no era justa, sólo por el hecho de existir y debido a las reivindicaciones que sobre la misma presentaban China, India y Birmania, el Gobierno chino consideraba estar de acuerdo con la citada línea».

Hemos indicado que las reivindicaciones chinas sobre determinadas áreas fronterizas con la India se vienen produciendo desde hace, tan sólo, unos años. Es un pleito muy reciente.

Como en varias ocasiones ha insistido el Gobierno indio, en 1954 no existían diferencias de opinión entre los dos países respecto al trazado fronterizo y la presente tensión en tales regiones es el resultado de subsecuentes actividades agresivas chinas efectuadas en violación de los Cinco Principios aceptados por el Acuerdo de 1954 (mutuo respeto para la integridad territorial y soberanía, mutua no agresión, no interferencia mutua en los asuntos internos, igual y mutuo beneficio y coexistencia pacífica). «La extensión precisa del territorio indio fué bien reconocida en 1954 y los trazados fronterizos tradicionales entre los dos países han sido respetados durante muchos siglos por ambas partes»¹. Por otra parte, la llamada «Línea MacMahon» fijada en el Acuerdo de 1914 era, simplemente, la frontera tradicional que quedaba, así, reconocida oficialmente². El examen de los tratados y acuerdos que sancionaron los límites tradicionales confirma la tesis india. En los sectores occidental y medio de la frontera existen tratados y acuerdos entre los Gobiernos de India y China que confirman los límites tradicionales. En el sector oriental, la convención de Simla y el acuerdo sobre «la línea MacMahon». Las actas de la conferencia de Simla demuestran que el Gobierno chino de entonces conocía las fronteras tradicionales y las aprobaba.

Todos los mapas oficiales publicados en China hasta entonces habían delineado correctamente el trazado fronterizo. En 1893 el ministro chino Hung Ta-chen dió oficialmente al representante británico un mapa mostrando los límites tradicionales chino-indios. El mapa editado por el Departamento Postal de China en 1917, reimpresso en años posteriores y usado en China para asun-

¹ Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores, Nueva Delhi, a la Embajada de China en la India (11 julio 1962).

² Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores, Nueva Delhi, a la Embajada de China en la India (2 febrero 1962).

tos oficiales hasta años recientes, mostraba correctamente los límites tradicionales en toda su longitud. El Gobierno popular de China a la subida al poder (el 1 de octubre de 1949) respetó también esta delimitación tradicional. En agosto de 1950 el Gobierno de China expresó su ansiedad por estabilizar la frontera entre los dos países y el Gobierno de la India reiteró que «las fronteras reconocidas entre India y China permanecen inalteradas». Este intercambio constituía una reciente y formal reafirmación del trazado de los límites tradicionales. Nuevamente, el 27 de septiembre de 1951, Chu En-lai informó al embajador de la India que no existían disputas territoriales y ninguna controversia entre la India y la China respecto al Tibet.

Es cierto que el Acuerdo de 1954 no se refería a la cuestión fronteriza. Pero también es cierto que si no se abordó entonces la cuestión era porque en aquel momento no existía tal problema. El Gobierno chino asegura que fué solamente en 1958 cuando el Gobierno de la India llamó la atención del chino acerca de la errónea delimitación fronteriza citada por un mapa publicado en 1956. Fué en julio de 1954 cuando, por vez primera, el Gobierno de Pekín reclamó parte del territorio indio, en Barahoti (Uttar Pradesh). Cuando, el mismo año, mapas oficiales publicados por el Gobierno popular mostraban un trazado incorrecto y llegaron a conocimiento de Nueva Delhi, Nehru, en octubre de 1954, por su propia iniciativa, llamó la atención de Chu En-lai, quien replicó que los mapas chinos corrientes estaban basados en otros viejos, y adolecían de la incorrecta cartografía del Kuomintang, y que el Gobierno popular no los había corregido aún por falta de tiempo. En 1956-57, el primer ministro de la India volvió nuevamente sobre la cuestión de los mapas incorrectos chinos en discusiones personales con Chu En-lai. El mapa indio, publicado en 1956, era solamente el último de la serie, iniciada hacía un siglo, que mostraba la delimitación tradicional. De todas formas la frontera estuvo en paz en 1954 y en los años siguientes hasta que Pekín comenzó la serie de incidentes que aún persisten. Desde 1957 las fuerzas chinas iniciaron un proceso de intrusión y ocupación de territorio indio en el área de Aksai. En septiembre de 1958 capturaron una patrulla india en Haji Langan e interfirieron, por vez primera, el legal ejercicio de la jurisdicción india³.

En realidad, fué solamente en 1959 cuando el Gobierno chino reclamó al de Nueva Delhi cerca de 50.000 millas cuadradas de territorio indio. Decir,

³ Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores, Nueva Delhi, a la Embajada de China en la India (11 abril 1962).

como afirma ahora Pekín, que la disputa fronteriza existía antes de dicha fecha es contrario a los hechos.

La afirmación china de que el área de Oksai ha sido siempre parte de China y que en 1950 las tropas chinas se movían libremente a través de ella es incorrecta. Esa área ha sido siempre parte de Ladaj y Kashmir y, legalmente y de hecho, la soberanía india se ha aplicado, durante siglos, en dicha área. No hay evidencia de que las tropas chinas la usaran en 1950. En 1875 China perdió el control del propio Sinkiang y aún cuando restableció su autoridad en 1878 no la extendió a los límites meridionales. En 1889 la administración china no llegaba ni siquiera a las montañas Kuen Lun. Por otra parte las patrullas indias habían estado atravesando ese área todos los años. En 1951 una expedición fué de Leh a Lingzi Tang y Aksai Chin; en 1952, 1954 y 1956 se efectuaron reconocimientos hasta Lanak-La, vía Hot Springs, y el Paso de Kongka; en 1957 una patrulla llegó al Qara Tagh Pass y en 1958 las patrullas llegaron a Sarigh Jiganang y a las regiones del lago Amtogor, a Haji Langar y al paso de Qara Tagh. Fué solamente en 1958 cuando personal chino empezó a recorrer el área.

Los chinos se refieren a dos lugares, Puling Sundo y Pulamsunda. Parece evidente que Pekín rehusa reconocer que son dos lugares distintos. Puling Sundo, o Poling, se halla al norte del nacimiento del Sutlej-Ganges y era mencionado en el Acuerdo de 1954 como uno de los lugares comerciales del Tibet. Durante las negociaciones de ese año India informó a China de la exacta localización de unas de sus plazas propias en el Tibet y comunicó que las coordenadas exactas eran 31° 19' N. y 79° 27' E. Pulamsunda es un lugar en la India propia. Se encuentra al sur del nacimiento del Sutlej-Ganges y a 25 millas de Puling Sundo. Sus coordenadas son 31° N. y 79° 8' E. Son dos lugares, por lo tanto, distintos, alejados por considerable distancia y que no tienen, entre sí, nada en común.

Como ejemplo de la variabilidad y ligereza con que han procedido las autoridades chinas en los temas fronterizos tenemos que el mapa de 1960 mostraba un trazado fronterizo que corría al Este del paso de Karakoram, mientras que en el mapa de 1956 corría al sudeste de dicho punto. En la región de Pangong, en el mapa de 1960 la frontera cruzaba a través de la mitad occidental del lago Pangong, mientras que el mapa de 1956 dejaba toda la mitad occidental en la India. En el área Spangur, el mapa de 1960 mostraba los límites fronterizos al oeste del Lago, pero el de 1956 dejaba la mayor parte del lago en la India. El puesto de Nygzu, que China reclama, está una

EL LIMITE INDIA-CHINA

The INDIA-CHINA BOUNDARY



Limite Internacional

No.	Lugar	Fecha de la intrusión china	Fecha de la protesta de la India
1.	Bara Hoti	Junio de 1955	28 de junio de 1955
2.	Danzan	15 de setiembre de 1955	5 de noviembre de 1955
3.	Nelang	28 de abril de 1956	2 de mayo de 1956
4.	Shipki La	1 y 20 de setiembre de 1956	8 y 24 de setiembre de 1956
5.	Walong	Octubre de 1957	17 de enero de 1959
6.	Puerta de Khurnak	Junio de 1958	2 de julio de 1958
7.	Área Aksai Chin	Sep-Oct. 1958	18 de octubre de 1958 8 de noviembre de 1958
8.	División Fronteriza de Lohit	27-28 de setiembre de 1958	17 de enero de 1959
9.	Sangcha Mallo	Octubre de 1958	10 de diciembre de 1958
10.	Lapthal	Octubre de 1958	10 de diciembre de 1958
11.	Lago Pangang Occidental	28 de julio de 1959	30 de julio de 1959
12.	Khinzemane	7 de agosto de 1959	11 de agosto de 1959
13.	Longju	25 de agosto de 1959	28 de agosto de 1959
14.	Kongka La	20 de octubre de 1959	23 de octubre de 1959
15.	Taktsang Gompa	3 de junio de 1960	29 de julio de 1960
16.	Jelep La	22 de setiembre	27 de setiembre de 1960
17.	Hot Springs	Octubre de 1960	31 de octubre de 1961
18.	Chushul	Mayo de 1961	31 de octubre de 1961
19.	Chemokarpola	Julio de 1961	31 de octubre de 1961
20.	Nyagzu	Agosto de 1961	31 de octubre de 1961
21.	Dambu Guru	Agosto de 1961	31 de octubre de 1961
22.	Punto 78° 12' E., 35° 19' N.	Setiembre de 1961	31 de octubre de 1961
23.	Roi Village	Enero de 1962	18 de abril de 1962
24.	Chip Chap	Enero de 1962	14 de mayo de 1962
25.	Sumdo	Abril de 1962	15 de abril de 1962
26.	Spanggur	Mayo de 1962	21 de mayo de 1962
27.	Camino desde Punto 78° 35' E., 35° 33' N. a 79° 8' E., 34° 33' N.	Junio de 1962	16 de junio de 1962
28.	Punto 78° 15' E., 35° 15' 30" N.	Junio de 1962	28 de junio de 1962
29.	Valle de Galwan	10 de Julio de 1962	10 de julio de 1962
30.	Regiones de Chip Chap, Chang Chenmo y Pangong	Junio julio de 1962	12 de julio de 1962

milla al oeste de la frontera tradicional y el de Dambugura está situado dos millas en el interior del territorio indio. Análogas imprecisiones pueden citarse del Paso Diphu ⁴.

De estos antecedentes expuestos se infiere que el estado explosivo a que ha llegado el pleito fronterizo se debe a un sentimiento de hostilidad puesto, reiteradamente, de manifiesto por el Gobierno de Pekín.

Pse a las protestas indias, fuerzas chinas, a fines de 1959, se desplazaron hacia el oeste y el sur de Aksai Chin, construyendo carreteras de allí a Kongka La y a lo largo del río Qaraqash, que había sido secularmente patrullado por la policía fronteriza india. En octubre de 1959 una patrulla fronteriza india cayó en una emboscada de las tropas chinas en Kangka La, sufriendo pérdidas considerables.

El 21 de agosto de 1950 Pekín declaraba su deseo de resolver el problema del Tibet pacíficamente y «estabilizar la frontera chino-india». El 7 de octubre entraban las tropas chinas en el Tibet en forma no ciertamente pacífica y dando comienzo al genocidio del pueblo tibetano. El 30 de octubre Pekín comenzaba su campaña anti-india criticando al Gobierno de Nueva Delhi «por haberse dejado afectar por influencias extranjeras hostiles a la China en el Tibet». La India mostró, inmediatamente, sorpresa porque sus deseos eran que la paz imperase en todos sus confines. Y así, en 31 de diciembre de 1953, a instancias suyas, se comenzaron en Pekín negociaciones para regular las relaciones entre la India y el Tibet, firmándose, el 29 de abril de 1954, un Acuerdo de Comercio e intercambio entre los dos países. El 28 de junio del mismo año, con motivo de la visita de Chu En-lai a la India, un comunicado conjunto indio-chino declaraba que «los primeros ministros expresaban su confianza en la amistad entre la India y China que ayudaría a la causa de la paz mundial y al desarrollo pacífico de sus respectivos países, así como al de los otros países asiáticos». No obstante tan tranquilizadoras perspectivas, pocos días después, el 17 de julio, Pekín iniciaba su infinita serie de protestas contra Nueva Delhi. Ese día protestaba contra la presencia de tropas indias en Barahoti (que llamaba Wuje) en el Estado Uttar Pradesh, de la

⁴ Sobre Diphu Passa pueden consultarse: Nota de la Embajada india en Pekín al Ministerio de Asuntos Exteriores (30-12-60). Memorándum del Ministerio de Asuntos Exteriores chino a la Embajada india (21-2-61). Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores indio a la Embajada china (30-3-61). Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores chino a la Embajada india (4-5-61). Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores indio a la Embajada china (16-6-61) y Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores chino a la Embajada india (6-8-61).

India. Era la primera vez que el Gobierno chino reclamaba territorio indio, territorio en el que la India había ejercido su administración desde hacía siglos y del que la Constitución hacía específica mención.

Con esta decisión, Pekín, al propio tiempo, se retractaba de las seguridades que había dado en ese mismo año de 1954 de que no reclamaría parte alguna del territorio indio y de que respetaría solemnemente la integridad territorial y la soberanía de la India. El 18 de octubre, como parte de su política de promoción de amistad con China, Nehru realizaba una visita a la República Popular, tratando de la cuestión de que algunos mapas publicados en China trazaban incorrectamente los límites mutuos incluyendo unas 50.000 millas cuadradas de territorio indio como perteneciente a China. Chu En-lai aseguró que tales errores eran de poca significación y que eran reproducidos de viejos mapas del Kuomintang. El 15 de septiembre de 1955 una partida de soldados chinos se internaban diez millas a partir de la frontera en Damzan, y el 28 de abril de 1956 un destacamento chino se internaba media milla en Nilang. Como resultado de estas violaciones, el 26 de julio de 1956 el Gobierno de China reclamaba que Barahoti era territorio chino. A partir de este momento las incursiones se multiplicaron: 1.º septiembre, soldados chinos cruzaron el paso Shipki; 10 septiembre, violación fronteriza en el mismo lugar; 20 septiembre, tropas chinas llegaron a Hupsang Khud. El 24 de septiembre el Gobierno indio se vió forzado a protestar contra tan repetidas violaciones y, para suavizar la fricción, el 28 de noviembre, Chu En-lai visitaba la India. Casi un año duró la calma después de las solemnes seguridades del jefe del Gobierno chino de que la línea MacMahon quedaba aceptada por Pekín. En octubre de 1957 soldados chinos entraban hacia Walong, el 2 de julio de 1958 un destacamento ocupaba Jurnak Fort en Ladaj, en septiembre tropas chinas edificaban construcciones permanentes en Barahoti, el 27 de septiembre cruzaban la frontera de Lohit y se desplazaban hacia Birmania, el 18 de octubre Nueva Delhi protestaba contra la construcción de una carretera por las tropas chinas en el área de Ladaj. La multiplicación de estos incidentes motivó que el 14 de diciembre de 1958 Nehru escribiese a Chu En-lai llamando su atención acerca de la incorrecta delimitación de los límites fronterizos que hacían los periódicos chinos, lo cual podría originar serios problemas. El 23 de enero de 1959 respondía el jefe del Gobierno de Pekín afirmando que la frontera chino-india no había sido nunca formalmente delimitada y que existían diferencias en ambas partes acerca de su trazado. Agregaba que la línea MacMahon nunca había sido reconocida por el Gobier-

no chino. Es decir, que Pekín repudiaba ahora oficialmente los límites mantenidos entre los dos países durante siglos y que el propio Chu En-lai había reconocido como correctos en 1956.

Para no hacer interminable esta mención, renunciamos a seguir la escrupulosa enumeración de los incidentes que menudearon posteriormente y que han culminado en la descarada invasión armada del territorio de la India. Pero, con lo expuesto, queda claro que resulta imposible fiarse de las más solemnes promesas del Gobierno comunista chino. Los nutridos intercambios de notas entre Nueva Delhi y Pekín demuestran escasa o nula voluntad china de un arreglo de la cuestión. Desde un principio la India sugirió que las discrepancias fueran arregladas en conversaciones entre los dos países. Pero Pekín fué dilatando todo acuerdo definitivo. Al contrario de lo que ocurrió con Birmania, donde las fronteras fueron acordadas fácilmente por China, las de la India han sido deliberadamente postergadas por China, creando, de tal modo, un foco de permanente tensión. El hecho de que Pekín no diese valor a la concesión hecha por Nehru de retirar sus fuerzas armadas del sector de Ladaj constituía una buena prueba de que los propósitos chinos no eran que se zanjase rápidamente la cuestión.

Desde que la India adquirió su total independencia (15 de agosto de 1947), el jefe del Gobierno indio, Jawaharlal Nehru, tuvo exquisito cuidado en mantener las más amistosas relaciones con la potencia vecina. Dando pruebas de un fino tacto político, procuró estrechar las relaciones entre los dos países con ánimo de descartar todo motivo de roce o fricción, y en 1953 tomó la iniciativa de entrar en negociaciones con Pekín para fortalecer los lazos de amistad y cooperación.

Por lo pronto, la India era un Estado socialista y no imperialista, había nacido a la vida soberana después de haber sido, durante siglos, una colonia británica y por lo tanto era fervientemente anticolonialista. Su filosofía política, la augusta filosofía del Mahatma Gandhi, era la de la no violencia. Su economía, subdesarrollada, trataba de alcanzar el pleno desarrollo mediante el esfuerzo tenaz de sus poblaciones volcadas a una elevación de su nivel de vida; no era, por lo tanto, un país capitalista y «explotador». Su política interior, como garantiza la Constitución, está basada en la completa libertad de credos y opiniones; no era un Estado dictatorial o militarista. Resulta evidente que, si el comunismo fuese sincero, en la India no se da ninguna de las «taras» que promuevan el descontento de los países «progresistas». Era, así, la India un país que hubiese podido contar con la amistad de Pekín y

desenvolverse en paz de no mediar el carácter expansivo del comunismo. El comunismo, quíerose advertir o no, es una ideología basada en la fuerza que alberga, en sí, los gérmenes del imperialismo. Sólo puede ser frenado desde una posición de fuerza, puesto que desprecia y pisotea las convicciones que no son las suyas propias. De ser militarmente capaz de ello, Pekín hubiese hecho correr a toda el Asia la suerte que reservó al Tibet. Si la India, movida por su deseo de neutralidad, no se alineaba con cualquiera de los dos bloques en pugna, esto no representaba ningún mérito a los ojos de Pekín, puesto que, en su teoría, todo país que no es comunista es, automáticamente, anti-comunista.

Que efectivamente la China Popular alberga propósitos imperialistas lo demuestran su actuación en Corea, Vietnam, Birmania, Tibet, etc. Como aseveraba, con muy buen fundamento, la nota del Ministerio de Asuntos Exteriores de Nueva Delhi dirigida a la Embajada china (19 septiembre 1961): «Es el Gobierno chino quien ha mostrado, durante los últimos años, designios agresivos y ambiciones imperialistas ocupando grandes áreas de territorio indio.»

Por otra parte, hay que advertir que desde la Conferencia de Bandung los países neutralistas han experimentado un cambio en su ideología que no complace a Pekín. En Bandung el animador de la Conferencia fué Chu En-lai. En la Conferencia de países no comprometidos, de Belgrado, la China Popular—perteneciente a uno de los dos bloques, el comunista—no ha intervenido. La China Popular veía con agrado la orientación primitiva de estos países, el «neutralismo positivo», que juzgaba conveniente a sus intereses. Pero cuando de dicho neutralismo se ha pasado a una política de «no compromiso» con ninguno de los dos bloques, la complacencia de Pekín se ha trocado en irritación. El órgano oficial del partido comunista de Indonesia, «Rian akiat», escribía, en vísperas de la Conferencia de Belgrado, que era posible dudar si la política de los países representados en Belgrado era «pacífica, anticolonialista y antiimperialista». La doctrina del «no compromiso» se juzgaba en Pekín que era, en realidad, la doctrina de la indiferencia, de la retirada, de la ruptura con unas amistades cultivadas desde hacía años. Establecida esta situación, fácil resulta comprender la hostilidad que despertara en Pekín la actitud de los países no comprometidos más calificados. Con Egipto habían surgido serios incidentes que demostraban el recelo chino. Yugoslavia era el blanco de los ataques de la prensa del Partido comunista chino. Y la India, que con los anteriores países puede considerarse como muy caracterizado re-

presentante del neutralismo, no había de correr mejor suerte, desencadenando el disgusto de Mao Tse Tung.

Resulta difícil comprender que al Gobierno popular chino se le escapase el impacto tremendo que esta agresión debía desencadenar en todo el mundo, especialmente en el mundo afroasiático. La invasión armada, escudada tras fútiles pretextos, de un país tan caracterizado como la India—exponente máximo del neutralismo; que había desplegado una incesante campaña de admisión de la China en la O. N. U., que cultivaba sus relaciones con la China con el máximo esmero—, había de provocar reacciones violentas de los otros países del «tercer mundo». El momento en que se iniciaba el ataque militar parecía ser el menos apropiado por ser las vísperas del debate de la Asamblea de la O. N. U. acerca del ingreso de China Popular en el Organismo internacional. Parecía escogido a propósito para causar mala impresión. Y esto nos recuerda que también la U. R. S. S. escogió el momento preciso de iniciarse la Conferencia de Belgrado para reanudar los experimentos nucleares que tenía preparados desde hacía tiempo. Es evidente que, con su gesto, se proponía atemorizar a los países no definidos. Y algo de esto puede haber entrado en los cálculos de Pekín al atacar a la India: ver hasta qué punto sus países afines hacen frente a la agresión china. En este caso el balance es desconsolador. Ghana, uno de los países no comprometidos, no solamente no apoyó a la India, sino que dirigió una enérgica protesta a la Gran Bretaña por suministrarle armas, Guinea dejó oír voces semejantes, Argelia—que había mandado voluntarios a Cuba y Angola—calló prudentemente, no deseando malquistarse con Pekín. Tan sólo la República Árabe Unida, regida por un gran caudillo y auténtico hombre de paz, ofreció su ayuda militar a la India.

Y otro aspecto interesante de la cuestión es que la gran ofensiva que las tropas chinas venían preparando cuidadosamente desde hacía tiempo estalló, precisamente, en el momento en que se producía el punto álgido de la cuestión cubana, que había de enfrentar, en una pugna sin precedentes desde la II Guerra Mundial, a la U. R. S. S. y a los Estados Unidos. Es posible que Pekín creyese que el forcejeo había de ser largo y dilatado, manteniendo mucho tiempo la atención de los Estados Unidos lejos de Asia, con todas sus fuerzas en tensión concentradas en el Caribe y que entrase en sus cálculos que Washington, a consecuencia de ello, experimentase una humillación en el Continente americano que la imposibilitase de atender debidamente toda llamada urgente de la India. En tal caso, si se hubiesen producido esos supues-

tos previos, ¿se habría detenido la ofensiva china a la vista de los campos de Assam?

La aparición del régimen comunista en China despertó en los otros pueblos asiáticos una expectación cargada de esperanzas. China anunciaba su proyecto de sacudir el subdesarrollo y convertirse en una gran potencia, después de haber sido, durante siglos, el objeto pasivo de las apetencias occidentales. Esta ideología había de despertar, forzosamente, eco en las inmensas humanidades maltratadas de toda el Asia que aguardaban el resultado de la experiencia china para decidir su vacilante posición. Pero el fracaso del gigantesco plan de las comunas, el desorden y la anarquía extendidos a toda la República, enfriaron los entusiasmos de los países asiáticos libres. Al propio tiempo, Pekín se despojó de la máscara de pacifismo que había utilizado desde Bandung y revelaba su verdadera faz de hostilidad bélica. La brutal anexión del Tibet—sin remontarnos a la agresión de Corea—despertó, por vez primera, el recelo de los países asiáticos. Todos los países limítrofes se veían, de una forma u otra, amenazados en su integridad territorial o en su economía. Por ejemplo, Nepal tuvo que protestar (agosto de 1959) por el decreto de Pekín declarando la moneda china única legal en el Tibet, mediante lo cual cientos de comerciantes nepalíes que residían en el país habían quedado totalmente arruinados. En el mismo mes, el jefe del Gobierno de Bhutan, Dorje, se trasladaba a Nueva Delhi para conferenciar con Nehru en vista de las incursiones de tropas chinas a su país desde el Tibet. Se sabía que los chinos verificaban reconocimientos armados a lo largo del sur del Tibet en sus límites con la India, Nepal, Sikkim y Bhutan. Tal situación motivó que el 25 de agosto, Nehru declarara en el Parlamento que la India defendería los Estados de Sikkim y Bhutan contra la «intrusión». No han faltado claras tentativas chinas de crear recelos del Bhutan contra la India. Así una nota china reciente acusaba a Nueva Delhi de «intentar crear discordias entre China y Bhutan»⁵.

Está claro que en la conducta internacional de la República Popular china no se ha advertido ningún indicio formal que permita suponer que un Gobierno que así se comporta está decidido a cambiar su forma de actuar y albergue el propósito de respetar la integridad territorial o la forma de Gobierno de los demás países.

Es más, en el caso de países alejados, con los que no puede mantener

⁵ Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores, Pekín, a la Embajada de la India en China (21 mayo 1962).

querellas territoriales, la enconada agresividad se manifiesta bajo otras formas. Es el caso de Yugoslavia, país neutralista, víctima constante de los ataques chinos so pretexto de su «revisiónismo». La prensa de Pekín no ha escatimado diatribas contra Belgrado. Podemos recordar, a título de ejemplo, un artículo, aparecido el 16 de junio de 1960, en *Bandera roja*, diciendo que «como fieles lacayos del imperialismo, los revisionistas contemporáneos yugoslavos concuerdan con los imperialistas en el sentido de sembrar el terror a la guerra, al declarar que la tercera guerra mundial, si estallara, "significaría la ruina de todo el mundo", incluyendo al agresor y al agredido. Además, quieren echar tierra a los ojos de los pueblos alegando que si se eliminase la desconfianza de los imperialistas, éstos renunciarían a la guerra como medio para lograr sus objetivos». Es evidente que con estos sistemáticos ataques, Pekín ejerce una intromisión en los asuntos internos de Yugoslavia, pretendiendo dictar su ideología. Pero, además, demuestra que Pekín es un régimen duro, ansioso de que una nueva y más terrible guerra aniquile la Humanidad.

Pese a los esfuerzos realizados por el primer ministro indio, Nehru, para mantener la paz y la concordia con su poderoso vecino, resulta difícil lograr tal objetivo, porque sus ideologías son totalmente diversas. La India es un país de profundo espiritualismo. Como todos los pueblos asiáticos que poseen una milenaria civilización la espiritualidad es su rasgo más característico. Y, en cambio, el feroz materialismo impuesto por el régimen de Pekín ha borrado todo rastro del espiritualismo chino. El culto de los antepasados era la base de la vida espiritual china: la tierra en que dormían los muertos era más sagrada que la tierra que alimentaba a los vivos. «Hemos arrasado los túmulos funerarios—se vanaglorian los diarios comunistas—y las tablas de los féretros de los ricos nos sirven para hacer pupitres para nuestros escolares.» Este incalificable atropello a los sentimientos ha de producir horror a todo espíritu cultivado. Así, el doctor Chandrasekhar—director del Instituto Hindú de Población—, sociólogo inclinado a mostrar simpatía hacia la revolución china, después de seis meses de estancia en China declaraba en Hong Kong: «Regreso de un gigantesco parque zoológico. Los hombres son tratados como animales: alimentados muy mal, vestidos y atendidos cuando están enfermos, pero han perdido toda libertad individual, así como el derecho a pensar libremente. Visité doce grandes ciudades y cuatro nuevas comunas del pueblo y no he visto un rostro realmente alegre.»

¿Cuáles pueden ser, en definitiva, los objetivos perseguidos por la China.

Popular mediante estas maniobras y esta clara invasión armada de un país amigo? Resulta difícil responder, de forma concreta y terminante, a este candente interrogante. El hermetismo, la hipocresía y el disimulo son armas valiosas que siempre ha esgrimido el Gobierno de Pekín. Pese a sus sutilidades algunos aspectos de la vasta maniobra parecen estar claros. En primer lugar, aunque parezca absurdo el que una potencia de tan inmensa extensión territorial como la República Popular china se preocupe de agregar unos miles de kilómetros cuadrados sin vacilar en acometer una guerra de gran envergadura, hay que reconocer que las zonas que pretende representar unos 130.000 kilómetros cuadrados, que vienen a ser, aproximadamente, como Andalucía y Aragón reunidos. Es decir, que suponen una extensión no despreciable. Por otra parte, si observamos la situación de las zonas testigos de las incursiones chinas vemos que ocupan puntos neurálgicos. Los puestos de Bara Hoti, Damzan, Sangcha Malla y Laphthal están situados en las cercanías de Nepal. El clima de agitación provocado por las incursiones de tan poderosos vecinos puede haber contribuido al cambio de orientación en su política exterior determinando que, el 27 de octubre de 1961, se firmara el tratado chino-nepalí que resolvía las fronteras entre los dos países. Este acontecimiento y el golpe de estado nepalí, de enero del año 1962, modificó la postura india determinando que Nehru declarase, en febrero, que la India no defendería Nepal si fuese atacado por la China Popular. Por lo tanto, se ha producido una fricción entre dos países tradicionalmente unidos por lazos amistosos, y ha desaparecido la garantía militar que la India, único país que podía darla, prestaba al Nepal dando margen para que, en cualquier momento que estimasen conveniente, Pekín se apoderase directamente del país o fomentase una revuelta con el mismo fin. También los ataques chinos, en el puesto de Jelep La (Sikkim) parecen orientados al mismo fin. Los del ataque a Jinzemané, Chemokarpola y Taksang Gompa pueden ser amenaza a Bhutan. Sikkim y Bhutan han sido trabajados desde hace años por los agentes de Pekín y podrían ser fomentadas en ambos países sublevaciones que permitieran el acceso al poder de Gobiernos filocomunistas. Es decir, que el apoderarse de las puertas de la India puede ser otro de los motivos que hayan empujado a China a su acción bélica. Otro factor, posiblemente previsto por Pekín, sería el de crear un estado de ansiedad, descontento y agitación en la India que minase la autoridad y el prestigio de Nehru, dirigente nacional indiscutido, bajo cuya dirección ha logrado el país una unidad de intención y administración que es la base en que se apoya su innegable progreso. Todo

lo que pudiese contribuir a su descrédito y sustitución por estadistas de menor talla política y más dúctiles a las exigencias chinas sería un éxito de Pekín. Otro objetivo posiblemente implicado en la vasta maniobra sería retardar o paralizar el intenso esfuerzo de desarrollo que la India viene realizando con éxito tan lisonjero mediante dos planes quinquenales inteligentemente concebidos. El fracaso de la República Popular en sus propios planes económicos motiva el que considere desfavorable a su prestigio exterior en Asia que otros países no regidos por su credo político se desarrollen satisfactoriamente y, por eso, todo lo que pudiese considerarse como retroceso económico de Nueva Delhi sería bien acogido por Pekín. Tampoco debe descartarse el incremento de celos con el Pakistán, como ya ha sucedido, con lo que, al mismo tiempo que se crearía un clima favorable para que dicho país se distanciase de Occidente y se retirase del C. E. N. T. O., se podría intensificar en el mismo una acción sistemática de captación y se estabilizaría una barrera francamente hostil a la India. Es muy sintomático que de los tratados firmados por Pekín en 1960 algunos de los más importantes—Birmania, Nepal, Afganistán, Camboya—son de países que, más o menos próximamente, rodean la India. De esta consideración nace la sospecha de que el fin de Pekín fuese aislar totalmente a la India creando la base necesaria para que en el futuro un régimen más o menos comunista pudiese instalarse allí con lo que toda el Asia quedaría subordinada a la República Popular china.

JULIO COLA ALBERICH.

NOTAS